

nos años después se condujo este animal á Calcuta y desde allí á Inglaterra.

Fácilmente se comprenderá que todo esto no se efectuó sin dificultades y peligros. Al principio resistieron los elefantes á prestar su ayuda para atar á la fiera; y cuando al fin consintieron y se hubo sujetado al rinoceronte por medio de un nudo corredizo atado á uno de los piés posteriores de uno de los colosos, bastó un grito del terrible prisionero para espantar á los astutos, pero tímidos elefantes. Al fin se había logrado atar al rinoceronte en medio de dos de aquellos, y la caravana se puso en marcha. En el camino se debían cruzar dos grandes ríos, de los cuales solo en uno había barcas; esta circunstancia indujo al capitán á disponer que se obligara á *Begum*, así se llamaba el rinoceronte, á pasar el río á nado; pero como aquel fingió no poder hacerlo, fué preciso que dos elefantes le arrastraran. La curiosidad del pueblo entorpecía mucho la marcha, pues la multitud formaba á veces verdaderos cortejes de varias leguas de largo, por delante y detrás del monstruo. Mas tarde, cuando *Begum* fué trasladado á Calcuta, el gobierno prohibió á los conductores tomar el camino por los pueblos; de modo que fué preciso efectuar la marcha con grandes rodeos. El guardian, con quien el rinoceronte se había familiarizado poco á poco, marchaba de noche llevando un farol en la mano, y *Begum* le seguía voluntariamente. Mayores fueron las dificultades para el embarque del animal en el pequeño vapor costero, destinado á conducirlo á Calcuta, y no menos trabajo costó el enviarle á Europa en una jaula de la dura madera del tiki. Para domesticar aquel rinoceronte habíanse empleado todos los medios y toda la inteligencia especial de los indios. La resistencia del paquidermo desapareció pronto por el buen tratamiento; las golosinas que se le dieron, y sobre todo las hojas de plátano y ramas de mango, fueron lo suficiente para que el guardian se granjease poco á poco el afecto del salvaje coloso.

CAUTIVIDAD.—De estas noticias resulta que todas las especies de rinocerontes pueden domesticarse, y con bastante facilidad, á pesar de su condicion irritable, cuando se los trata con bondad. Los que se hallan en los buques manifiestan la mayor indiferencia, y por mucho que les molesten no se encolerizan. Sabido es que todos los animales que se ven rodeados por el mar, son muy dóciles y parecen domesticados, sin duda porque comprenden entonces su debilidad; por lo tanto no es de extrañar que en tales circunstancias sea manso el rinoceronte, aunque no nos faltan otros ejemplos de su docilidad.

Horsfield nos presenta al rinoceronte de Badak como un sér muy pacífico: un individuo pequeño de esta especie se dejó conducir en un gran vehículo, y una vez llegado á su destino, mostrósese muy sociable. Habíanle preparado un sitio conveniente en el patio del castillo de Sura-Kerta; rodearon su recinto de un foso de unos tres metros de ancho, y el animal permaneció allí varios años, sin intentar nunca escaparse. Parecía estar muy contento, y jamás se enfureció aunque le inquietaban continuamente, sobre todo al principio. Alimentábase con ramaje de los árboles y lianas de diversas especies; pero prefería á todo los plátanos, que no le faltaron nunca cuando las personas que iban á verle reconocieron cuál era su manjar favorito. Dejábase examinar y tocar por todas partes, y los espectadores mas atrevidos se aventuraban á montar sobre su lomo. No podía privarse del agua; y cuando no comía y le dejaban tranquilo los indigenas, echábase en unos agujeros profundos, practicados por él mismo. Cuando llegó á la edad adulta, no bastó ya el foso de un metro de anchura para contenerle: visitaba á menudo las viviendas de los indigenas, y ocasionaba entonces considera-

bles daños en los jardines que rodean las casas. Los que no habían visto antes al rinoceronte, quedaban aterrados á su aspecto, y los mas valerosos le hacían entrar sin dificultad en su recinto. Como sus excursiones comenzaron á ser mas frecuentes, y mas considerables los daños que causaba en los plantíos, fué preciso trasladarle á un pueblo cercano, y allí se ahogó cierto día en un pequeño río.

También en nuestros jardines zoológicos la mayor parte de los rinocerontes son dóciles y mansos: déjense tocar y conducir sin oponer nunca resistencia; solo una vez acometió uno de ellos y mató á dos personas; pero fué sin duda porque le habían irritado antes. Yo ví en Amberes un rinoceronte de la India casi adulto: era también muy manso y se dejaba conducir por todas partes. Mr. Kretsmer pudo entrar en su recinto para sacar varias copias. Cada día le soltaban en una cerca que había junto á su jaula, y el guardian hacía con él lo que se le antojaba. Un simple látigo bastaba para inspirarle saludable temor, y emprendía el galope apenas le oía chasquear. Los espectadores le alimentaban, y cuando se acercaba algun extranjero á la reja, alargaba el hocico á través de los barrotes y lanzaba un ligero rugido para que le diese alguna golosina. Si la obtenía, cerraba los ojos y trituraba de un solo mordisco lo que acababa de recibir.

Una pareja de rinocerontes que actualmente se halla en el Jardín zoológico de Berlin, es muy dócil y familiar; un bicornio del mismo establecimiento, por el contrario, muéstrase tan terco y maligno, que el guardian le teme mucho, y con sobrada razon. Mientras que los primeros se pasean diariamente junto á la cerca del establecimiento y se echan cómodamente en la espaciosa pila del baño, el segundo no sale de su alojamiento, ni de grado ni por fuerza; de manera que es preciso bañarle por medio de una bomba. Ninguno de los guardianes se atreve á entrar en su establo, ni menos á tocarle, porque rechaza bruscamente toda clase de caricias y hasta amenaza á veces á su propio guardian. Los castigos no producen ningun efecto en tal rinoceronte, pues su terquedad se sobrepone á todo, y hasta los individuos dóciles manifiestan en ciertas ocasiones la misma cualidad. Bartlett refiere que también *Begum* se negó una vez en Calcuta á obedecer; echóse en medio de la calle y ningun medio era suficiente para obligarle á levantarse; arrojáronle centenares de cubos de agua, pero en vano; permaneció en el mismo sitio cual si fuese un madero, y sus conductores se vieron al fin obligados á arrastrarlo por el suelo hasta la cuadra. En tales casos las buenas palabras y golosinas producen mucho mas efecto que el látigo, si bien este también para los rinocerontes es un instrumento útil y necesario durante la domesticacion.

La vida de estos paquidermos en cautividad es bastante monótona. Así como en sus bosques, muéstranse activos durante las horas de la mañana y de la tarde y parte de la noche. Pasan las horas del medio día durmiendo después de tomar un baño si hay proporcion para ello. Cuando quieren descansar se echan, ya apoyados sobre el vientre con las piernas doblegadas, ya sobre los costados; agrádales revolcarse en la arena y mueven la pesada mole de su cuerpo con mas facilidad de lo que se podría imaginar. Para dormir alargan la cabeza y el cuello, apoyándolos en el suelo y cierran los ojos, siendo de notar que las orejas se mueven siempre, aun en el estado de mas profunda tranquilidad; en el baño permanecen horas enteras dentro del agua y sumérgense, si la profundidad lo permite, hasta cubrirse el espinazo, levantan la cabeza y cierran igualmente los ojos. En los individuos que no pueden ó no quieren bañarse, obsérvase cuán necesario es mojar su gruesa piel, y por lo tanto se adopta el

medio de echarles el agua con una manga: mientras el guardian se ocupa en mojarlos, acércanse á la reja, se vuelven y revuelven, tumbanse boca abajo ó boca arriba, se revuelcan en el suelo húmedo, manifestando de mil maneras su contento en tal operacion; no piensan entonces ni remotamente en hacer daño. El agua tibia les gusta mas que la fria; pero se bañan en la que marca 14° R. sin sufrir molestia.

En cuanto á la calidad del alimento, no es difícil contentarlos, si bien conocen la diferencia entre un pienso bueno y uno malo; respecto á la cantidad, muéstranse sin embargo mas exigentes; necesitan todos los días unos 20 kilogramos de heno, 3 de avena ó de otro grano y 15 de remolacha. Las ramas de árbol, revestidas aun de hojas, y la buena alfalfa son golosinas para ellos; el azúcar y el pan blanco les gusta muchísimo; pero tampoco desprecian la paja ordinaria y las yerbas pantanosas. Cuando se les cuida bien, resisten largo tiempo las influencias de nuestro clima: se conocen ejemplos de individuos que vivieron 20 ó 30 años en estado de cautividad y en la India hasta 45; por eso se cree, tal vez con razon, que su vida llega al menos á 80 años y hasta 100.

Los rinocerontes no se han reproducido nunca, hasta ahora, en cautividad, al menos que yo sepa; pero á mi modo de ver, no hay, sin embargo, ninguna razon para negar la posibilidad de que puedan propagarse en tal estado. En pocos jardines zoológicos se ha logrado adquirir una pareja de la misma especie, y cuando al fin se obtuvo, faltaba casi siempre el espacio necesario, así como otros requisitos para excitar á los animales al apareamiento. La citada pareja del Jardín zoológico de Berlin infunde esperanzas de obtener progenie. Segun nos ha dicho Noll, es verdaderamente conmovedor el cariño reciproco de estos animales. Cuando el uno se echa, el otro se coloca á su lado; cuando este se pasea por la jaula, aquel le imita; si el macho comienza á comer, la hembra tiene también apetito, y si se llaman uno á otro, contestan al punto. El macho ha demostrado ya varias veces deseos amorosos, pero la hembra no ha hecho aprecio hasta ahora. El primero frota muchas veces con su cabeza los costados de su consorte, la olfatea por todas partes é intenta ponerla en la posicion conveniente, pero la hembra se escapa siempre, y ni las cornadas ni las mordeduras de su impetuoso galán, que ciertamente no carece de agilidad, han podido inducirle hasta ahora á ceder: probablemente no tiene aun la edad adulta.

USOS Y PRODUCTOS.—Toda la utilidad que puede reportar un rinoceronte después de muerto, apenas compensa los daños que ocasiona en vida: en los puntos cultivados es insufrible este animal: no debe habitar sino en el desierto.

Se aprovechan todas las partes de este paquidermo: en Levante se encuentran en las casas de los grandes personajes copas y vasos de cuerno de rinoceronte; atribúyese á estos utensilios la cualidad de producir efervescencia cuando se vierte en ellos un líquido emponzoñado, y se cree poseer con esto un excelente medio para evitar los envenenamientos. También á la sangre se atribuyen fuerzas mágicas.

Los turcos de alto rango llevan siempre consigo una tacita de cuerno de rinoceronte, y en caso dudoso la hacen llenar de café. Cuando un turco visita á otro, del que tiene motivos para desconfiar, sucede con frecuencia que el primero manda á su criado llenar de café su taza de cuerno que se acostumbra á ofrecer en prueba de amistad, sin que el dueño de la casa parezca llevar á mal semejante falta de cortesía. Empleábase asimismo el cuerno para hacer puños de sable; bien pulimentado tiene un color amarillo rojizo, y es uno de los mas bonitos adornos del arma.

Con la piel hacen los indigenas escudos, corazas, vasos y otros utensilios.

Se come la carne, la grasa es muy apreciada; pero ni la una ni la otra agradan á los europeos. Con la segunda se hacen pomadas en ciertos países; la médula de los huesos se considera también como un remedio.

LOS LAMNUNGIDOS— LAMNUNGIA

En ciertos puntos de las montañas desiertas y pedregosas del Africa y del Asia se ve todo un rebaño compuesto de mamíferos de la talla del conejo, que se calientan al sol sobre una roca. La presencia del hombre les asusta, y lanzando un grito como el del mono, deslizanse rápidamente á lo largo de las rocas, y ocúltanse en un agujero para mirar desde allí, curiosos é inofensivos, la imprevista aparición. Son estos animales los *damanes* ó *tejones de las rocas*, los mas pequeños de los paquidermos hoy existentes.

Los naturalistas tuvieron ya desde remotas épocas las opiniones mas contradictorias acerca del lugar que corresponde á estos graciosos habitantes de las rocas en la clase de los mamíferos. Pallas los colocó entre los roedores en vista de sus formas exteriores y de sus costumbres; Oken vió en ellos congéneres del oposum, y Cuvier los clasificó entre los multiungulados. Actualmente se ha constituido con ellos, cual lo hizo Huxley, un orden independiente. Nosotros los consideramos como multiungulados, y no discutiré si con razon ó sin ella, formando un sub-orden bajo el nombre de lamnungidos (*Lamnungia*). Este sub-orden comprende una sola familia, los hiracinos (*Hyracina*), y esta un solo género, los hiracidos (*Hyrax*).

CARACTERES.—Los de los tejones de las rocas son los siguientes: tronco prolongado y cilíndrico; cabeza relativamente voluminosa, pesada, puntiaguda hácia el hocico y muy adelgazada en los lados; el labio superior es hendido; la punta de la nariz pequeña, los ojos pequeños, pero salientes; las orejas, cortas, anchas y redondas, se ocultan casi completamente en el pelaje; el cuello es corto y recogido, y un mechón apenas visible hace las veces de cola. Las piernas son de regular altura y bastante endebles; los piés prolongados; los anteriores están provistos de cuatro dedos unidos por la piel hasta la primera articulacion, y los posteriores de tres; todos los dedos tienen uñas planas en forma de pezuñas, excepto el del medio posterior, que está cubierto ó mas bien envuelto por una especie de garra; las plantas son desnudas y presentan varias callosidades elásticas, separadas por profundas hendiduras. El pelaje, suave y espeso, cubre todo el cuerpo; los pelos son cerdosos y rizados en la base; el vello falta del todo.

En cuanto á la estructura interior, obsérvase lo siguiente, segun Carus: el cráneo se adelgaza hácia adelante y su parte superior es muy plana; el arco cigomático está formado por el hueso del mismo nombre, hueso que se continúa hácia arriba, reuniéndose con el apéndice del frontal; de modo que las órbitas y la cavidad de las sienas están separadas por un puente huesoso casi completo; los huesos nasales son encorvados en sus bordes exteriores y se tocan con los intermaxilares; por arriba y atrás están contiguos al maxilar superior; el inferior es muy ancho en su extremidad y hállase soldado completamente en el centro. La columna vertebral se compone, además de las vértebras cervicales, de 20 á 21 dorsales, 8 á 9 lumbares, 5 á 7 sacro-coxígeas y 5 á 10 caudales. Los otros huesos son prolongados; la caña del codo y el peroneo presentan un gran desarrollo y están separados de la articulacion del húmero y de la tibia respectivamente. El aparato dentario ofrece muchas particularidades: los incisivos

laterales caen de modo que solo quedan en cada mandíbula los dos centrales separados por un hueco; los primeros son triangulares y forman casi un semicírculo; los segundos son rectos y se encajan casi horizontalmente en las cavidades dentarias, muy prolongadas hacia atrás; los caninos faltan del todo y en su lugar hay un espacio hueco; cuéntanse cuatro premolares y tres molares que aumentan en tamaño de adelante atrás. También las partes blandas son dignas de observación: el estómago se divide en dos partes; el intestino grueso, muy estrecho al principio, ensanchase en la mitad de su extensión, donde presenta á cada lado un apéndice corto; el hígado se compone de varias alas y carece de vejiga de la bilis; la matriz tiene dos cuernos; los testículos son internos y se hallan junto á los riñones.

Los damanes son animales conocidos desde las mas remotas épocas: se hace mención en la Biblia de la especie siria, designada con el nombre de *saphan*, que se ha traducido por conejo. Dicese que estos seres viven juntos en las rocas y son notables por su debilidad, cuyo defecto suplen con su astucia. «Las altas montañas son el refugio de las gamuzas y los barrancos el de los *saphans*.» «Somos pequeños en la tierra y mas prudentes que los sabios; somos débiles como los *saphans*, que habitan por lo mismo en las rocas.» Moisés incluye á este animal entre los rumiantes de pata hendida, cuya carne no pueden comer los hebreos; y sin duda á esto se debe que aun hoy no se alimenten los cristianos y mahometanos de Abisinia de la carne de los damanes. En la Arabia Petrea, por el contrario, no ven los beduinos nada de impuro en este animal, y le persiguen con ardimiento. En Siria se llama á los damanes *Kanen Israel*, ó carneros de los israelitas; son conocidos en Arabia con el calificativo de *wabbr*; en Dongola con el de *keka* ó *koko*; en Abisinia les llaman *aschkoko*, y los monjes griegos del Sinai *cherogryllon*.

EL DAMAN DE ABISINIA—HYRAX ABYSSINICUS

Indiferente es describir una ú otra de las especies de damanes actualmente conocidas, pues todas observan el mismo género de vida; me ha parecido, no obstante, mejor elegir el *aschkoko* ó *askhoki*, la especie abisinia, por ser la que en mi último viaje tuve ocasion de observar por mí mismo.

CARACTERES.—La longitud del animal es de 0",25 á 0",30. Los pelos son bastante largos, rizados en la base y finos, tienen un color gris pardo en la raíz, gris pálido en el centro, despues pardo oscuro, y de un tinte claro en la punta; todos estos matices forman en su conjunto un gris pálido salpicado. La parte inferior del cuerpo es mas clara, de color amarillento pálido; en los ángulos de la boca se ve una faja de un amarillento blanquizo, y una mancha parda en el lomo; las orejas son de color gris pálido exteriormente y mas claras por dentro; los ojos son de color pardo muy oscuro; y la punta de la nariz negra (fig. 293). Parece que se observan con bastante frecuencia variaciones en el color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los tejones de las rocas son hijos de las estepas y desiertos montañosos. Las diferentes especies que difícilmente se distinguen unas de otras habitan en todas las montañas de Siria, Palestina y Arabia y quizás tambien de Persia; hállanse además en todos los países del Nilo y en el Africa central y meridional, donde frecuentan tanto las montañas, hasta la altura de 2,000 á 3,000 metros, como los montes que cual islas se elevan en las llanuras, comunicando un tipo tan característico á las estepas del noroeste de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los damanes son habitantes de las montañas y aparecen con mas abun-

dancia en las rocas mas agrietadas. Al atravesar silenciosamente los valles se ve á estos animales sentados, ó echados á menudo, en las cimas pedregosas, donde les complace calentarse al sol. Un movimiento precipitado ó el menor ruido es lo bastante para asustarles: entonces se levantan todos, corren, se agitan y desaparecen al momento. Se les encuentra á veces no léjos de los pueblos, y hasta cerca de las viviendas humanas; parece que no temen á los indígenas, pero apenas divisan un europeo ú otro hombre con traje extraño, refúgiansen presurosos en sus guaridas. Los perros y demás animales les inspiran aun mas temor, y aun cuando se hallen ocultos en sus agujeros, producen un grito particular, penetrante y tembloroso, que recuerda mucho el de los monitos. Cuando los gritos de los *aschkokos* hieren los oídos de los abisinios, por la tarde ó por la noche, dicen que el leopardo, el mas terrible enemigo de estos animales, vaga por las rocas dándoles caza. No siendo en tal circunstancia, no se les oye jamás á tal hora: los pájaros les asustan tambien; hasta la golondrina les inspira temor y se ocultan en su agujero al verla.

Por todo esto es mas singular aun que los *aschkokos* vivan en buena inteligencia con otros seres mucho mas peligrosos. [Citaré aqui una observación hecha por Heuglin, añadiendo que muchas veces he tenido ocasion de reconocer su exactitud.

«Con frecuencia, dice aquel naturalista, he visto en las rocas habitadas por damanes, y paciendo con estos amigablemente, una mangosta (*herpestes zebra*) y un lagarto (*Stello cyanogaster*). Al acercarse á una de las rocas se ve primeramente á los alegres damanes, solos ó reunidos con otros varios, calentándose al sol ó rascándose la barba; en medio de ellos corre una ligera mangosta, y por la pared de una roca trepa un lagarto de mas de un pié de largo. El daman, colocado de centinela en la punta mas alta, advierte á todos que se acerca un enemigo; resuena un silbido penetrante, y al momento desaparecen los animales en las grietas de las rocas. Si se examinan estas, encuéntranse los damanes y los lagartos ocultos en los mas recónditos agujeros; las mangostas, por lo contrario, se mantienen á la defensiva y tratan de morder á los perros. Cuando se oculta uno en las cercanías, no se tarda en ver asomar la cabeza de un lagarto, que no creyéndose bien seguro aun, se desliza á lo largo de la roca, levantando el cuello y la cabeza, hasta que á poco le siguen otros, produciendo una especie de ligero ronquido. Luego se divisa la cabeza de una mangosta; el animal se desliza á su vez, lenta y prudentemente, fuera de su agujero; olfatea y se empuja para poder examinar mejor el horizonte. Por último, preséntase un daman detrás de ella, y luego otro y otro; pero todos miran fijamente hacia el lugar sospechoso, y solo cuando los lagartos vuelven á comenzar su cacería de insectos, olvidan aquellos animales sus pasados temores.»

Los damanes no abandonan las rocas por su voluntad: cuando se han comido la yerba que en ellas crece, bajan á los valles; pero tienen cuidado de poner centinelas en todas las alturas cercanas, y á la primera señal todos emprenden la fuga.

Por lo que hace á sus movimientos y á su aspecto, los damanes se nos presentan realmente como un tránsito de los paquidermos á los roedores. Por la llanura es su marcha pesada; tienen el paso reposado de los paquidermos, y mas bien se deslizan por la tierra cual si temiesen ser vistos; dan algunos pasos; deteniéndose despues, y miran á su alrededor antes de continuar su marcha. No proceden así cuando están espantados: entonces se les ve dar saltitos, correr hacia una roca y demostrar allí toda su agilidad. Sus piés están admirablemente conformados para el objeto: la planta es blanda y ru-

gosa, y merced á esta circunstancia, pueden avanzar con la increíble seguridad de los geckos; si no les es posible, así como á estos reptiles, correr por la cara inferior de una superficie horizontal, trepan en cambio con la misma ligereza. Muévense tambien fácilmente por una pared casi vertical, suben por ella, y bajan de cabeza, con tanta soltura como pudieran hacerlo por el llano. Diríase que están realmente pegados á la roca; en las grietas y hendiduras, sobre todo, parecen estar perfectamente, y se detienen en cualquier sitio, apoyando el lomo en una pared y los piés en otra. Son además ágiles saltadores; se les ve correr como gatos por el borde de pendientes de 9 á 10 metros de altura, y despues de haber franqueado así las tres cuartas partes del camino, lanzarse y caer sobre otra roca; las distancias que salvan de este modo no miden menos de 3 á 5 metros.

La asombrosa agilidad con que los tejones de las rocas trepan me parecia en alto grado extraña; lo mismo le sucedia á Schweinfurth, el cual halló por casualidad la solución del enigma. Un cazador indígena llamó su atención sobre el hecho de que un daman herido se agarraba en su agonía con tanta fuerza á la roca pelada, que parecia formar cuerpo con ella; en otra ocasion quiso desprender un *aschkoko*, herido por él, de una pared de roca, pero encontró tal resistencia, que le fué preciso esforzarse mucho para conseguirlo. El naturalista examinó minuciosamente las plantas de los piés de este animal, que eran elásticas como cautchuc; y convenciéndose de que el daman puede adherirse, por decirlo así, á la superficie lisa con las callosidades de sus plantas, merced á una contracción de la hendidura media. Esta facultad, segun dice tambien Schweinfurth, es un fenómeno que no se observa en ningun mamífero ni otro sér alguno de sangre caliente en general.

Todo su sér revela la tímidez y la dulzura: son animales sociables; nunca se les ve solos, y si se presenta este caso, es seguro que los demás acaban de abandonar su puesto. Son fieles á su residencia; un trozo de roca les basta, y allí se les ve tan pronto por un lado como por otro. Cuando hace buen tiempo se extienden perezosamente en el sitio que mas les conviene, con las patas delanteras recogidas y tendidas las posteriores á manera de los conejos; pero siempre tienen centinelas para vigilar los alrededores.

Los damanes se asemejan á sus gigantes parientes en lo de no despreciar alimento alguno y comer desmesuradamente. Su país es tan rico en plantas, que no padecen hambre nunca: yo los ví con frecuencia paecer al pié de las rocas, y comian enteramente como los rumiantes: cortan las yerbas con sus incisivos y mueven despues las mandíbulas como aquellos animales.

Varios naturalistas han creído que rumiaban efectivamente; pero yo no he observado nada de esto en cuantos individuos he visto, y por cierto que los examiné bien de cerca mientras descansaban. Parece que no beben, ó por lo menos muy poco.

Cerca del pueblo de Mensa, en el país de los Bogos, hay dos localidades habitadas por los damanes, las cuales se hallan separadas de toda corriente por extensas llanuras, que nunca se atreven á franquear estos tímidos animales. Cuando yo los ví era todavia la estacion de las lluvias, y no les faltaba de beber; pero los indígenas me aseguraron que aun durante la sequia, no se alejaban de su residencia. En esta época no encuentran otra agua sino la que les ofrece el rocío, con la cual es cierto que se contentan otros animales.

En otro tiempo se creia que el daman se propaga mucho, porque la hembra tiene seis mamas; pero yo dudaba siempre de la exactitud de esta opinion. Entre las muchas manadas que he visto, contábase tan pocos pequeños, que cualquiera

hubiera creído que en toda aquella multitud de animales solo habia dos ó tres hembras propias para la reproducción, lo cual era evidentemente imposible. Tampoco he hallado nunca una hembra vieja rodeada de varios pequeños. Por esta razon creia poder suponer que cada hembra no produce sino un hijuelo: Schweinfurth, por el contrario, dice que da á luz dos, muy desarrollados, lo cual está conforme con el aserto de Read, quien vió varias veces en el Cabo hembras seguidas de dos hijuelos.

CAZA.—La del daman no es difícil, particularmente en los puntos donde estos tímidos animales no se hallan muy expuestos á la persecución. Suele presentarse siempre ocasion de matar á uno de sus centinelas, aunque es verdad que á los pocos tiros se dispersa toda la manada: estos pequeños seres tienen mucha resistencia vital, y aunque se les hiera gravemente, pueden refugiarse en la grieta de una roca, escapando á toda persecución.

Solo en Arabia y en el cabo de Buena Esperanza se cogen los damanes á causa de su carne, que tiene el gusto de la del conejo.

En la península del Sinai abren los beduinos una zanja, la revisten con losas unidas y ponen una trampa encima. Una rama de tamarindo sirve de cebo; apenas se toca, juega el mecanismo, y el pobre animal cae en la zanja, cuyas paredes oponen á sus débiles uñas una invencible resistencia. Por este medio obtuvo Ehrenberg siete individuos vivos durante su permanencia en la Arabia Petrea.

Dice Kolbe que los cafres cogen los damanes con las manos, cosa que yo creo: el patron de este naturalista tenia un esclavo de nueve años para guardar el ganado; el muchacho subia algunas veces á la montaña, y con frecuencia regresaba con tantos, que apenas podia llevarlos. Todos se admiraban de aquello y no podian explicarse cómo le era posible coger á unos animales tan ágiles.

Colocando trampas delante de las grietas habitadas por los damanes se obtienen tambien excelentes resultados.

CAUTIVIDAD.—Diversos viajeros hablan de damanes cautivos. El conde Mellin compará á uno de estos animales adiestrado con un oso que tuviera la talla del conejo; dice que es un animal del todo inofensivo, que solo busca su salvacion en la fuga y no puede hacer uso de las uñas ni de los dientes. Lo que yo he visto confirma completamente este aserto; pero Ehrenberg pretende, por el contrario, que el animal muere fuertemente. El daman de Mellin intentó morder á un perrito, mas no pudo hacerle daño alguno. Cuando se le ponía en el patio refugiábase al momento en el mas oscuro rincón, ó trataba de ocultarse en un monton de piedras. Preferia estar siempre á la ventana, á pesar de los inconvenientes que le ofrecia esto, pues bastaba que pasase una marica ó una paloma para que se retirara asustado á su jaula. Nunca trató de roer ni los barrotes de su prision ni la ligadura que le sujetaba, y aunque saltase muchas veces sobre la mesa, no dejaba caer nunca ningun objeto de los que habia en ella. Alimentábase de pan, frutas, zanahorias, legumbres crudas ó cocidas, y le gustaban mucho las avellanas, pero era necesario abrirlas. Este animal, excesivamente limpio, deposita siempre sus excrementos en el mismo sitio, cubriéndolos como lo hacen los gatos: cuando le daban arena, revolcábase en ella como las gallinas. Mientras se le tenia atado, era perezoso y dormilon; mas apenas se le soltaba, corria por el cuarto, aunque le gustaba mas echarse junto á la estufa. Tenia el oído muy fino; conocia la voz y el paso de las personas de la casa; contestaba con un silbido al llamamiento de su amo, salíale al encuentro, y se dejaba coger y acariciar.

Read refiere un hecho análogo de un daman originario del Cabo. Este animal, que se habia criado con su hermano, lle-